

LIBRO DE TRABAJO

XVIII CONIAM



Congreso Nacional de la Infancia y Adolescencia Misionera
Zamora 2019
¡Con Joselito en el corazón misioneros de vocación!





**XVIII Congreso Nacional
de la Infancia y Adolescencia Misionera**

Libro de trabajo

D.R. © Obras Misionales Pontificio Episcopales de México, A.R.
Prolongación Misterios No.24
Col. Tepeyac-Insurgentes
C.P. 07020 México D.F.

www.ompe.mx

Tels. (55) 57 50 05 44,
Lada sin costo: 01 800 561 67 80
Fax: (55) 57 81 26 47

La reproducción total o parcial de esta obra -incluido el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, queda absolutamente prohibida.

ÍNDICE



TEMA 1

La Misión de San José Sánchez del Río

4

10

TEMA 2

Llamados a la santidad



TEMA 3

Diles a los otros que sigan mi ejemplo

14

20

TEMA 4

Hacer la voluntad de Dios



Hora Santa Misionera

26

32

El Rosario Misionero



Hacia el
Mes Misionero Extraordinario
Octubre 2019

36

Tema 1

La Misión de San José Sánchez del Río





Oración

Amigo Jesús, desde el fondo de nuestro corazón nos dirigimos a ti para darte gracias por todo lo bueno que nos das y por llamarnos a colaborar contigo. Nos sentimos amados por ti en todo momento, en cada persona y en todo lo que nos pasa. Te pedimos tu luz para saber hacer lo que te agrada, cumplir tus mandamientos y hacer en todo, tu voluntad. Te lo pedimos por intercesión de San José Sánchez del Río. Amén.



Objetivo

Aprender, por medio de la reflexión y la oración, a escuchar, comprender y poner en práctica la voluntad de Dios así como lo hizo San José Sánchez del Río a través de su propia vida de manera humilde y perseverante.



Desarrollo del Tema

Nacimiento y ambiente familiar

San José Sánchez del Río nació el 28 de marzo de 1913 en Sahuayo, Michoacán; hijo del señor Macario Sánchez Sánchez y de la señora María del Río.

Infancia

Debido a la inseguridad que en ese tiempo se suscitó por lo convulsionado del país, la familia Sánchez del Río cambió su lugar de residencia a Guadalajara, siendo José todavía niño y continuó sus estudios primarios en Guadalajara. Aproximadamente a la edad de nueve años hizo su primera comunión. Tenía una piedad natural, era muy grande su devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe y rezaba con gusto el santo rosario.



Adolescencia

Al estallar la cristiada sus dos hermanos mayores, Macario y Miguel, se alistaron en las filas de defensa de la libertad religiosa, bajo el mando del General Ignacio Sánchez Ramírez que comandaba las fuerzas cristeras de la región de Sahuayo. José no tenía todavía la edad suficiente para seguir el camino de sus hermanos mayores, pero con gran empeño estuvo solicitando que se le admitiera, a pesar de los consejos paternos que le hacían ver la poca utilidad que podían tener para la causa las acciones de un niño de poco más de trece años. En Guadalajara y toda la región, el celo cristiano del Lic. Anacleto González Flores, activo miembro y líder de la A.C.J.M., jefe y guía de la Unión Popular, inflamaba a la juventud tapatía en fervor y deseos de entrega por defender la fe. Su cruel asesinato ocurrido el 1 de abril de 1927 fue motivo de gran duelo para todo el pueblo que a pesar de la represión y las amenazas se volcó a las calles para tributarle póstumo homenaje y para acompañarlo hasta su última morada. Este hecho doloroso afianzó a José en su anhelo de dar su vida por defender la fe que le habían inculcado sus padres y durante una peregrinación que hizo a la tumba de Anacleto, pidió por su intercesión la gracia del martirio. A partir de ese momento su resolución fue firme y con más insistencia se propuso solicitar su admisión en las filas cristeras. Al verlo tan resuelto, su madre se oponía a sus intentos porque lo veía todavía muy pequeño, pero José le respondió con gran sencillez: «Mamá, nunca como ahora es tan fácil ganarnos el cielo». De nada valieron las razones que le daban para que desistiera de su empeño y siguió escribiendo para solicitar su admisión a algunos jefes cristeros. Nada logró hacer mella en él, al contrario, parecía que cada dificultad que le presentaban le daba más tenacidad para insistir en su deseo. Hasta que venció al amor paterno y le dieron la bendición.

Cristero

El Gral. Mendoza los escuchó y les dijo que su edad no era todavía suficiente para optar por ese tipo de vida que era muy duro. Entonces José contestó que si no tenía fuerzas suficientes para cargar el fusil, ayudaría a los soldados quitándoles las espuelas, engrasando las armas, preparando la comida, pues sabía cocer y freír los frijoles, y también ayudaría a cuidar los caballos. Viendo la firmeza de su resolución y la sinceridad en su ofrecimiento, el Gral. Mendoza los admitió y los puso a las órdenes del jefe cristero Rubén Guizar Morfín que estaba al frente de las fuerzas que operaban por el rumbo de Cotija. En un enfrentamiento que tuvieron las tropas cristeras con las federales del Gral. Tranquilino Mendoza, el 6 de febrero de 1928 al sur de la población de Cotija, casi lograron tomar prisionero al jefe cristero Guizar Morfín porque le mataron el caballo, pero José bajándose rápidamente del suyo en un acto heroico se lo ofreció diciéndole: «Mi general, tome usted mi caballo y sálvese, usted es más necesario y hace más falta a la causa que yo». El Gral. Guizar Morfín pudo escapar, pero las tropas federales en esa escaramuza hicieron prisioneros a José Sánchez del Río y a un indito llamado Lorenzo. Los llevaron maniatados hasta Cotija en medio de golpes e injurias, «Vamos a ver qué tan hombrecito eres». José no dejó escapar ni un quejido y rezaba para fortalecer su espíritu y poder sobreponerse a las humillaciones y tormentos. Al ver a José, Picazo le presentó varias oportunidades para huir, en primer lugar le ofreció dinero para que se fuera al extranjero y vivir allá, luego le propuso mandarlo al Colegio Militar para seguir la carrera en toda forma. José sin titubear rechazó todas las ofertas presentadas por su padrino. Se comunicó a don Macario la noticia de la detención de su hijo José y que le perdonarían la vida a cambio de entregar la cantidad de cinco mil pesos-oro. El afligido padre de inmediato viajó a Guadalajara con la intención de hacer todo lo que fuera posible por salvar la vida de su hijo y buscar la manera de reunir esa cantidad, echando mano de todos sus bienes si fuera necesario, porque no era fácil en ese tiempo juntar una suma semejante. Los familiares de José le

avisaron que iban a pagar el rescate por su libertad, pero José les pidió por Dios no lo hicieran, que no se pagara por él ni un solo centavo porque él ya había ofrecido su vida a Dios. Esa primera noche de prisión en la parroquia, José contempló con gran pena y honda tristeza el estado lamentable en que se encontraba la parroquia en poder del Gobierno. Ahí se verificaba todo tipo de desórdenes y libertinajes de la soldadesca, además servía de albergue al caballo del diputado Picazo y el presbiterio era el corral de sus finos gallos de pelea que los tenía amarrados al manifestador. Ya entrada la noche, José logró desatarse las ligaduras de los brazos y se dedicó a matar los gallos de su padrino, además con un golpe certero cegó al caballo. Al terminar la faena se recostó en un rincón del templo y se durmió. Al día siguiente, miércoles 8 de febrero, al enterarse Picazo de la matanza de sus gallos se presentó iracundo en el templo y enfrentándose a José le preguntó si sabía lo que había hecho, a lo que José respondió con aplomo: «La casa de Dios es para venir a orar, no para refugio de animales». Picazo con rabia lo amenazó y José le respondió: «Estoy dispuesto a todo. ¡Fusíleme para que yo esté luego delante de Nuestro Señor y pedirle que te confunda!». Ante esta respuesta uno de los ayudantes de Picazo le dio un fuerte golpe a José en la boca que le tumbó los dientes. Cerca de las once de la noche le desollaron los pies con un cuchillo, lo sacaron del mesón y lo obligaron caminar a golpes por la calle de Constitución que en ese tiempo quedaba derecho al cementerio municipal. Los verdugos querían hacerlo apostatar a fuerza de crueldad inhumana, pero no lo lograron. Sus labios solo se abrieron para gritar vivas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe. Los vecinos escuchaban con infinita pena los gritos llenos de valor y fervor cristiano que José lanzaba en medio de la noche: «¡Viva Cristo Rey!». Ya en el panteón viendo su fe y fortaleza que no se amilanaba ante el tormento, el jefe de la escolta que presidía la ejecución ordenó a los soldados que apuñalaran el delgado cuerpo del adolescente para evitar que se escucharan los disparos en el pueblo. A cada puñalada José gritaba con más fuerza: «¡Viva Cristo Rey!». Luego el jefe de la escolta dirigiéndose a la víctima le preguntó con crueldad si quería enviarle algún mensaje a su padre. A lo que José respondió indoblegable: «¡Que nos veremos en el cielo! ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe!». En ese mismo momento para acallar aquellos gritos que lo enfurecían, él mismo sacó su pistola y le disparó en la cabeza. José cayó bañado en sangre, ahogando así el último grito de su jaculatoria ritual para la muerte. Eran las once y media de la noche del viernes 10 de febrero de 1928. Su cuerpo quedó sepultado sin ataúd y sin mortaja, recibió directamente las paleadas de tierra. Tiempo después sus restos mortales fueron exhumados y trasladados a la cripta de los mártires del templo del Sagrado Corazón y en 1996 nuevamente fueron trasladados a la Parroquia de Santiago Apóstol, donde actualmente se encuentran entrando por la puerta principal al lado izquierdo a un costado de baptisterio, donde estuvo preso los días precedentes a su martirio.



Iluminación Bíblica

Lee: 1 S 3, 1-10 y responde:

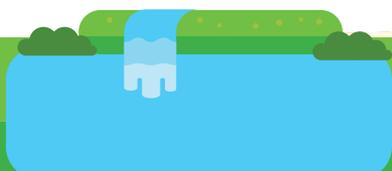
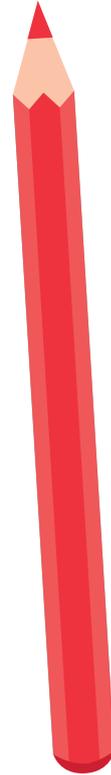
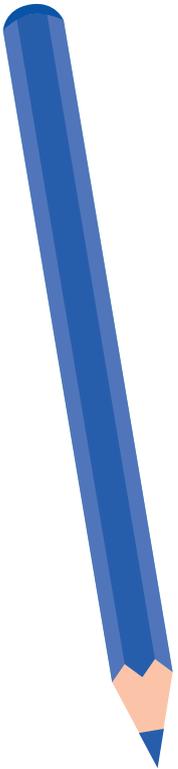
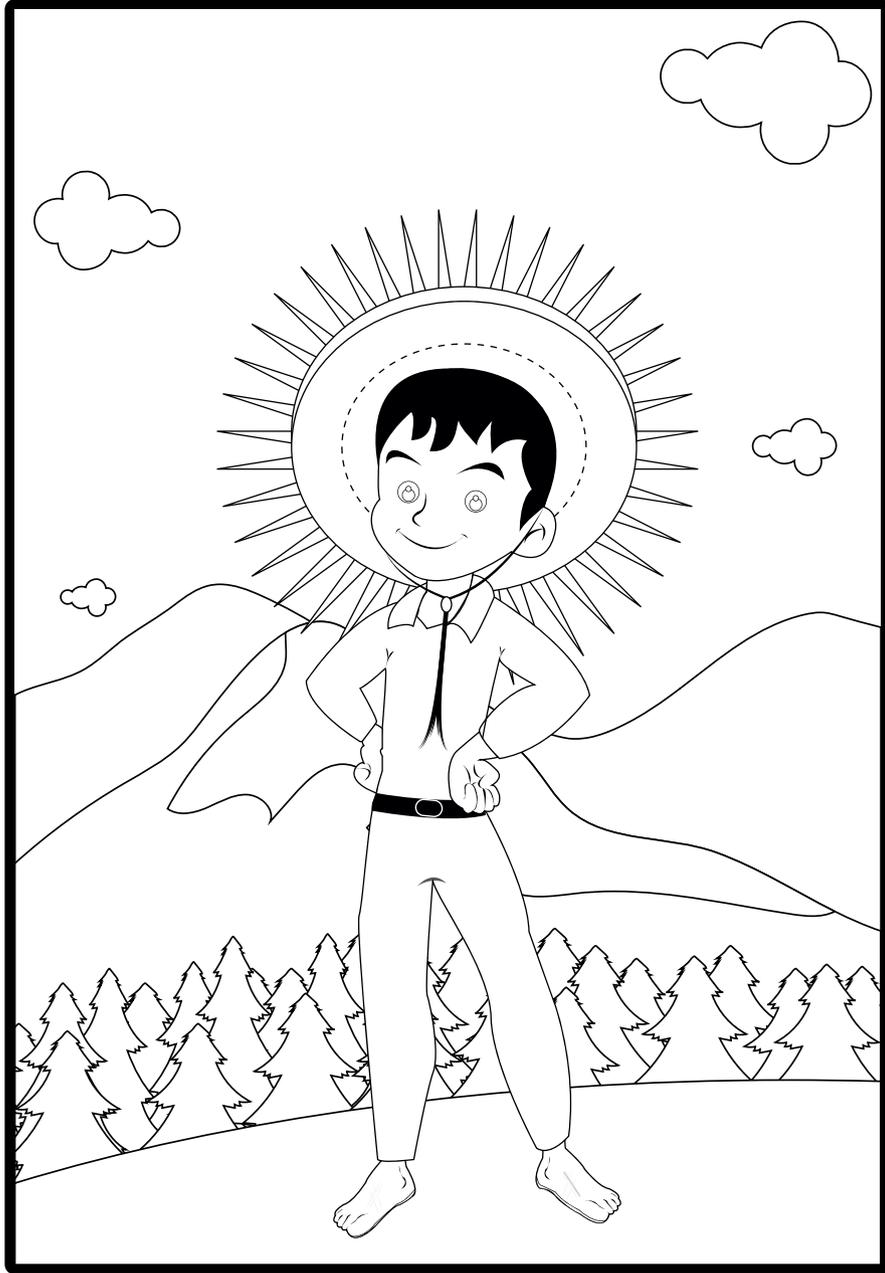
- ¿Estoy dispuesto a hacer la voluntad de Dios así como lo hizo San José Sánchez del Río?
- ¿Qué me pide Dios en este momento?
- ¿Lo estoy cumpliendo?



Actividad

Pon en el recuadro lo que creas que Dios te pide a ti y colorea a San José Sánchez del Río.





Tema 2

Llamados a la Santidad





Oración

Gracias Papá Dios por el regalo de la fe; te pedimos, mediante la intercesión de San José Sánchez del Río, nos hagas niños valientes que con el testimonio de nuestra fe demos una respuesta alegre a tu llamado y así recorrer el camino que nos conduce a la felicidad eterna. Por Jesucristo, tú hijo, nuestro hermano y amigo. Amén.



Objetivo

Seguir el llamado que nos hace Jesús y ser sus testigos a ejemplo de San José Sánchez del Río, para que desarrollemos nuestra vocación misionera como un camino a la santidad.



Desarrollo del Tema

La vocación es la llamada que Dios nos hace, es descubrir su mirada y dejarnos mirar por Él para experimentar su amor. Él constantemente nos busca y quiere que seamos felices y tú, amiguito misionero, si te dejas mirar por Cristo descubrirás como puede cambiar tu vida; como San José Sánchez del Río que al conocer a Cristo no dudó en imitarlo y servir a los demás hasta dar su vida. Así es como se da la vocación cuando vivimos en sintonía con el amor de Jesús, porque nos da fuerza para cambiar nuestra mirada y abrirnos a otras personas que aún no conocen el Amor de Dios.

El amor de Dios no tiene límites, cuando lo experimentamos, nos da la fuerza y valor para enfrentar dificultades como las que enfrentó José Sánchez del Río. Joselito, como lo llamaban de cariño, no dudó en dar su vida y ser un testigo de Cristo.



Al dejarnos mirar por Cristo, Él nos hace romper con limitaciones y miedos, nos da el poder para dejar nuestros lugares de origen como muchos misioneros la han hecho y dirigirnos a otros pueblos y naciones donde no hablan nuestra lengua para llevar el mensaje de Cristo. Mirar a otras personas y lugares también lo podemos hacer ofreciendo nuestra oración para que haya muchas respuestas a la llamada que Dios nos hace.

Para muchos mexicanos conocer y saber de la vocación de Joselito fue y ha sido una fuente de inspiración; así nos lo narra un testigo de los hechos, él fue Enrique Amezcua Medina de nueve años y fundador de la Confraternidad Sacerdotal de los Operarios del Reino de Cristo. Según comenta en su testimonio, haberse cruzado con el niño mártir de Sahuayo, a quien le pidió seguirlo en su camino, pero que, viéndolo tan pequeño le dijo: «Tú harás cosas que yo no podré llegar a hacer».

Así que amiguitos de la Infancia y Adolescencia Misionera es importante que para saber escuchar la voz de Jesús y dejarnos mirar por Él, es necesario reflexionar, meditar, orar y descubrir cuál es la vocación a la que Dios los llama, para una vida más santa.

Ilustración Bíblica (1 Samuel capítulo 3)

«Servía el niño Samuel a Yahveh a las órdenes de Elí; en aquel tiempo era rara la palabra de Yahveh, y no eran corrientes las visiones. Cierto día, estaba Elí acostado en su habitación –sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver– no estaba aún apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el Santuario de Yahveh, donde se encontraba el arca de Dios. Llamó Yahveh: “¡Samuel, Samuel!” Él respondió: “¡Aquí estoy!”, y corrió donde Elí diciendo: “¡Aquí estoy, porque me has llamado!” Pero Elí le contestó: “Yo no te he llamado; vuélvete a acostar”. Él se fue y se acostó. Volvió a llamar Yahveh: “¡Samuel!” Se levantó Samuel y se fue donde Elí diciendo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Elí le respondió: “Yo no te he llamado, hijo mío, vuélvete a acostar”. Aún no conocía Samuel a Yahveh, pues no le había sido revelada la palabra de Yahveh. Por tercera vez llamó Yahveh a Samuel y él se levantó y se fue donde Elí diciendo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Comprendió entonces Elí que era Yahveh quien llamaba al niño, y dijo a Samuel: “Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla, Yahveh, que tu siervo escucha”. Samuel se fue y se acostó en su sitio. Vino Yahveh, se paró y llamó como las veces anteriores “Samuel, ¡Samuel!” Respondió Samuel: “¡Habla, que tu siervo escucha!”. Dijo Yahveh a Samuel: “Voy a ejecutar una cosa tal en Israel, que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos. Ese día cumpliré contra Elí todo cuanto he dicho contra su casa, desde el principio hasta el fin. Tú le anunciarás que yo condeno su casa para siempre, porque sabía que sus hijos vilipendiaban a Dios y no los ha corregido. Por esto juro a la casa de Elí que ni sacrificio ni oblación expiarán jamás la iniquidad de la casa de Elí”. Samuel siguió acostado hasta la mañana y después abrió las puertas de la Casa de Yahveh. Samuel temía contar la visión a Elí, pero Elí le llamó y le dijo: “Samuel, hijo mío”; él respondió: “Aquí estoy”. Él preguntó: “¿Qué es lo que te ha dicho? ¡No me ocultes nada!

Que Dios te haga esto y añada esto otro si me ocultas una palabra de lo que te ha dicho”. Entonces Samuel se lo manifestó todo, sin ocultarle nada; Elí dijo: “Él es Yahveh. Que haga lo que bien le parezca”. Samuel creía, Yahveh estaba con él y no dejó caer en tierra ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel estaba acreditado como profeta de Yahveh. Yahveh continuó manifestándose en Silo, porque en Silo se revelaba a Samuel la palabra de Yahveh».





Reflexión

La vocación es la llamada que Dios hace para dedicar la vida en la Iglesia para los demás. Dios llama a unos a ser sacerdotes, a otros a ser religiosos o religiosas, a otros a ser misioneros. Cuando uno escucha, decide dar su vida al Señor. Por ello es importante orar para saber lo que Dios quiere de uno. Y Él lo dice. ¿Te imaginarías que podríamos vivir sin sacerdotes que nos hablen de Dios y celebren la Eucaristía? ¿Conoces religiosas? ¿Qué hacen? ¿Por qué lo hacen? Dios llama en cada país, también en los países más lejanos. ¿Te gustaría orar para que haya más vocaciones?

- «Empujados por el Espíritu... ». Es el Espíritu el que mueve los corazones para hablar del Evangelio con la vida y con la Palabra. Es Dios mismo quien llama y envía. La vocación no es algo añadido: es fruto del amor de Dios que llama.
- «Aquí estoy, envíame». La llamada a una vida de especial consagración o al sacerdocio implica una respuesta de docilidad y confianza. Es el compromiso para dejar a un lado la tranquilidad de una vida más o menos acomodada, y salir al encuentro del otro para llevarle a Dios.



Celebración

Oración:

Padre, quiero abrir mi corazón al mundo,
dar a conocer el tesoro de tu ternura
y anunciar tu alegría a mis hermanos.

«Aquí estoy, envíame».

Quiero ser «portador de Cristo»,
profeta de tu palabra y testigo de tu amor,
hasta alcanzar los confines de la tierra.

«Aquí estoy, envíame».

Tú que nos empujas con tu Espíritu
y superas nuestras expectativas,
camina conmigo y sé siempre mi fuerza.

«Aquí estoy, envíame».

Te lo pido por intercesión de San José Sánchez del Río
Amén.



Tema 3

Diles a los otros que sigan mi ejemplo





Oración

Señor Jesús, tu les dijiste a tus discípulos que quien perdiera la vida por Ti y por la Buena Nueva la salvaría, quiero responder al llamado que me haces de dar la vida, permíteme formar parte de tus discípulos, seguirte de cerca para que a través de mi testimonio transforme la vida de las personas que me rodean.



Introducción

El lunes 6 de febrero de 1928 al sur de la población de Cotija Michoacán se tuvo un enfrentamiento entre las tropas cristeras y las fuerzas federales, en la batalla el caballo del jefe cristero es herido de gravedad, entonces el joven José Sánchez del Río se baja de su caballo y se lo ofrece para que salve su vida y continúe la lucha. El general cristero escapó mientras que José fue capturado por los federales y encarcelado en la Iglesia de Cotija, desde donde escribe a su mamá:

Mi querida mamá:

Fui hecho prisionero en combate este día. Creo en los momentos actuales voy a morir, pero nada importa, mamá. Resígnate a la voluntad de Dios, yo muero muy contento, porque muero en la raya al lado de Nuestro Señor.

No te apures por mi muerte, que es lo que me mortifica; antes, diles a mis otros hermanos que sigan el ejemplo del más chico y tú haz la voluntad de Dios. Ten valor y mándame tu bendición juntamente con la de mi padre.

Salúdame a todos por última vez y tú recibe por último el corazón de tu hijo que tanto te quiere y verte antes de morir deseaba.

José Sánchez del Río





Objetivo

Que los niños y adolescentes discípulos misioneros, siguiendo el ejemplo de San José Sánchez del Río, anuncien a todos la alegría de ser cristianos a pesar de las persecuciones a las que pueden ser objeto por causa de la fe.



Desarrollo del Tema

Después de estar preso en la Iglesia de Cotija, trasladaron a San José Sánchez a Sahuayo donde lo encerraron en el bautisterio de la Iglesia, allí pasó los últimos días de su vida, escribió por última vez a su mamá y pidió que su tía Magdalena le llevara la comunión antes que lo asesinaran. El día 10 de febrero de 1928, a las 8:00 de la noche comulgó por última vez, el joven José se unió a su Señor una vez más en esta vida terrena, sabiendo que en unas horas más lo vería cara a cara en el paraíso. Muchos paisanos fueron testigos de los crueles tormentos que le propinaron, escucharon sus aclamaciones a Cristo Rey y a la Virgen de Guadalupe mientras lo torturaban quitándole la piel de las plantas de los pies, otros, detrás de las puertas de sus casas, oyeron que lo llevaban al cementerio y cómo no dejaba de lanzar vivas a Cristo y a la Virgen. Todo el pueblo se sumió en un silencio, nada podía romper ese silencio sagrado, la voz del joven José resonaba en las calles desiertas de Sahuayo. La tristeza invadió a todos en el pueblo, porque querían mucho a ese jovencito que habían visto crecer, lo estimaban porque amaba profundamente su fe y se había unido a las fuerzas cristeras, dejando su familia y amigos, su ejemplo había fortalecido su fe.

Quienes lo conocieron de niño recuerdan que José jugaba a las canicas con los vecinos, que asistía al catecismo todos los sábados para poder recibir la primera comunión, que era muy bromista, pero respetuoso, obediente con su mamá que lo mandaba a la casa de la vecina por agua del pozo cuando en su casa ya no tenían agua. Un adolescente fuerte, risueño, juguetón, piadoso y valiente. Tenía todo lo necesario para ser un hombre exitoso en los negocios y en el amor. Sin embargo supo desde muy chico que lo que le da sentido a esta vida no es el dinero, ni el poder. Descubrió a muy temprana edad que el bautizado está llamado a anunciar y defender la fe. El camino que eligió no fue el más fácil, pero sabía lo que había dicho Nuestro Señor a sus discípulos: Y todo aquel que por mí deje casas, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o campos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna (Mateo 19, 29). Su hermano Miguel, mayor que él, ya se había



unido a la resistencia cristera, su madre y hermanas apoyaban el levantamiento con su oración ferviente, mientras que en el corazón de José crecía cada día más el deseo de dar la vida por Cristo y su Iglesia. Ansiaba irse con los cristeros, pero su corta edad se lo impedía. Seguramente tuvo que rogarle a su familia, sobre todo a su madre, que le permitieran seguir los pasos de su hermano y de tantos otros cristianos que habían decidido luchar por su fe.

Para los habitantes de Sahuayo y de los pueblos vecinos la muerte de Joselito fue definida como un martirio, como el que se narra en los Hechos de los Apóstoles, con el primer mártir San Esteban:

Esteban, lleno del Espíritu Santo, fijando la vista en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús a la derecha de Dios, y dijo: estoy viendo el cielo abierto y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios. Ellos comenzaron a gritar, se taparon los oídos y todos se arrojaron contra él, lo arrastraron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos habían dejado los mantos a los pies de un muchacho llamado Saulo. Mientras lo apedreaban, Esteban invocó: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y Arrodillado, grito con voz potente: Señor, no les tengas en cuenta este pecado. Y dicho esto, murió. (Hechos 8, 54-60)

Joselito se había enfrentado con la insensatez del hereje, con la violencia del no creyente, con quien quería desterrar de México la fe en Jesucristo. Había desatado la ira de quien no era capaz de entender la fe del pueblo mexicano, de quien no respetaba la vida del ser humano ni los espacios sagrados. Antes de morir, Joselito pidió a su familia que siguieran «el ejemplo del más chico», defendiendo la fe hasta dar la vida, como él estuvo dispuesto a hacerlo.

Joselito fue llamado por Jesús a seguirle y no opuso resistencia. Nosotros también estamos llamados a ser discípulos y misioneros de Jesús. Para lograr este cometido es necesario que cumplamos con las condiciones de seguimiento que nos presenta el evangelista Marcos:

-Encuentro personal con Jesús para «estar con él», que suscita en nosotros la conversión de nuestros corazones. (Mc 3, 14)

-Dar la vida: servir a los demás hasta dar la vida al estilo de Jesús. (Mc 8, 35)

-Negarse a sí mismo: renunciar a todo lo que pueda ser cómodo para mí, para poner en primer lugar al otro. (Mc 8, 34)

-Cargar con la cruz: aceptar las consecuencias del seguimiento de Jesús, como pueden ser la incomprensión, el rechazo, la persecución. (Mc 8, 34)

El Papa Francisco en su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2018 nos dice:

La Iglesia, anunciando lo que ha recibido gratuitamente (cf. Mt 10,8; Hch 3,6), comparte con ustedes, jóvenes, el camino y la verdad que conducen al sentido de la existencia en esta tierra. Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, se ofrece a nuestra libertad y la mueve a buscar, descubrir y anunciar este sentido pleno y verdadero. Queridos jóvenes, no tengáis miedo de Cristo y de su Iglesia.

En ellos se encuentra el tesoro que llena de alegría la vida. Se los digo por experiencia: gracias a la fe he encontrado el fundamento de mis anhelos y la fuerza para realizarlos. He visto mucho sufrimiento, mucha pobreza, desfigurar el rostro de tantos hermanos y hermanas. Sin embargo, para quien está con Jesús, el mal es un estímulo para amar cada vez más. Por amor al Evangelio, muchos hombres y mujeres, y muchos jóvenes, se han entregado generosamente a sí mismos, a veces hasta el martirio, al servicio de los hermanos. De la cruz de Jesús aprendemos la lógica divina del ofrecimiento de nosotros mismos (cf. 1 Co 1,17-25), como anuncio del Evangelio para la vida del mundo (cf. Jn 3,16). Estar inflamados por el amor de Cristo consume a quien arde y hace crecer, ilumina y vivifica a quien se ama (cf. 2 Co 5,14). Siguiendo el ejemplo de los santos, que nos descubren los amplios horizontes de Dios, los invito a preguntaros en todo momento: « ¿Qué haría Cristo en mi lugar?».



Reflexión

Como niños y adolescentes misioneros ¿Qué haría Cristo en nuestro lugar? ¿Cómo podemos dar testimonio de nuestra fe en esta sociedad alejada de Dios? ¿Cómo podemos seguir los pasos de Jesús y de los incontables mártires que han dado la vida por Él?



Actividad

Elabora en una cartulina una bandera, como la de los cristeros que portaba San José Sánchez del Río, dibuja o pega en ella la imagen de Jesús y escribe en ella lo que estás dispuesto a hacer por anunciar el Evangelio a los que no lo conocen.





Tema 4

Hacer la voluntad de Dios



(José Sánchez del Río muere con alegría porque es dócil al aceptar la voluntad de Dios muriendo, e invita a su madre a que también acepte ese sacrificio como testimonio de valentía y de amor a Dios)



Oración

Amigo Jesús:

Te agradecemos un día más de vida. Gracias por enseñarnos por medio de nuestros padres a amarte con todas las fuerzas de nuestro corazón. Te pedimos que sigas cuidándonos y a todos los niños y adolescentes del mundo entero. Nos encomendamos a la intercesión de José Sánchez del Río. Ayúdanos a, como él nos enseñó, aceptar con amor y alegría todo lo que Dios permita que pase bueno o malo en nuestra vida. Gracias por tu gran amor. Amén.



Objetivo

Que los niños y adolescentes comprendan lo que significa «aceptar la voluntad de Dios» como lo hizo José Sánchez del Río al aceptar morir con alegría a pesar del sufrimiento. Que siempre le digamos de corazón a Dios: «Que se haga tu voluntad», y que a imitación de José Sánchez del Río y de Jesús, la aceptemos: «LO QUE DIOS QUIERA, CUANDO DIOS QUIERA, COMO DIOS QUIERA».



Desarrollo del Tema

En la carta que escribe José Sánchez del Río a su madre, estando prisionero, centramos nuestra atención en este tema, en una frase llena de arrojo, de valentía, de amor a Dios y a su amigo Jesús. Consciente de que la muerte era inevitable para él José Sánchez del Río escribe estas líneas a su mamá a quien tanto amó, pidiéndole que acepte la voluntad de Dios: «QUERIDA MAMÁ... RESÍGNATE A LA VOLUNTAD DE DIOS... YO MUERO MUY CONTENTO».



Nosotros podemos pensar:

¿Cómo puede alguien decir a su madre que se resigne a la Voluntad de Dios cuando ésta es morir entregando la vida sin haber hecho algo para merecerlo?

¿Cómo puede alguien decir a su madre: «yo muero muy contento», cuando se está en la adolescencia, con sólo 14 años de edad, y con toda una vida por delante, y siendo una persona tan noble, humilde y de corazón limpio ante Dios como lo era José Sánchez del Río?

Claro que se puede y nos lo enseña Joselito. A él le tocó vivir una época difícil de persecución contra nuestra Iglesia católica y Dios necesitaba personas valientes dispuestas a «morir en la raya» por amor a Dios. ¿Y sabes por qué? ¡Porque él amaba profundamente a Dios y confiaba totalmente en Él. Sabía que le esperaba un gran premio en el cielo como lo expresa en la frase: «NUNCA FUE TAN FÁCIL GANAR EL CIELO».

José Sánchez del Río ACEPTÓ LA VOLUNTAD DE DIOS que era morir por Él, como lo expresó en muchas ocasiones con orgullo y emoción: ¡Viva Cristo Rey!; ¡Viva la Virgen de Guadalupe! Cumpliendo cabalmente aquel pasaje de la Sagrada Escritura: «*Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos*» (Mt 10, 33-34) ¡Y Cómo se sentía orgulloso de proclamar su amor y amistad hacia el Señor! Sabía que su amigo Jesús, a quien su madre le enseñó a amar y respetar desde muy pequeño, y a quien recibió con más cariño y amor en el día de su primera comunión, siempre lo había acompañado y no lo iba a dejar solo ni siquiera en esos momentos de prueba y sufrimiento. El gran amor que tenía a Dios le dio fuerzas en esos momentos difíciles.

A Joselito le dolía en el alma profundamente el sufrimiento de sus padres, en especial de su madre. Sabía que su madre sufría a la distancia (recordamos que Joselito estaba encarcelado) y con impotencia por no poder estar cerca de él. Por eso, al escribirle una carta, Joselito la invita a ser fuerte, a confiar y resignarse a la voluntad de Dios, como él aceptaba su sufrimiento, martirio y muerte, como voluntad de Dios. ¡Qué palabras tan difíciles de decir pero que sólo pueden surgir del corazón quien ama profundamente a Dios y quería estar con Él para siempre! Esto es lo que pedía José Sánchez del Río a su madre: Aceptar la voluntad de Dios. Porque eso le enseñó, a su vez, su madre a quien tanto amaba y extrañaba.

Aceptar la voluntad de Dios podemos también resumirla con esta frase, pero asimilada y dicha con fe, confianza y desde lo más profundo de nuestro corazón donde vive nuestro amigo Jesús: «Lo que Dios quiera, como Dios quiera, cuando Dios quiera». Eso es aceptar la voluntad de Dios.

¡Aceptar la voluntad de Dios nunca será fácil! Menos para las personas que sólo se acercan a Dios cuando tienen una gran necesidad. Esas personas en vez de aceptar lo que Dios nos mande, en vez de aceptar la voluntad de Dios, ¡quisieran que Dios hiciera las cosas como ellas quieren, que Dios les obedezca! Hay que aceptar lo que venga en la vida como querido por Dios, pensando en que siempre será por nuestro bien.

Sigamos profundizando en lo que significa ACEPTAR LA VOLUNTAD DE DIOS. Quiero explicar un poco más pero con dos ejemplos tomados de la palabra de Dios.

¡Y qué ejemplos! El primero de ellos, el momento en que Jesús ora en el Huerto de los Olivos. El segundo, cuando la Virgen María recibe la visita del Arcángel Gabriel anunciándole que será la madre de nuestro amigo Jesús.

Jesús en el huerto de los olivos

A nuestro amigo Jesús tampoco le fue fácil aceptar la voluntad de Dios. Recordamos aquel pasaje de la escritura donde nos dice que, antes de morir por nosotros, Jesús se retiró al monte de los olivos para hacer oración. Un momento muy triste, donde Jesús se lleva a sus amigos más cercanos para que oren por Él y con Él. Jesús tenía miedo, porque sabía que venía un momento muy doloroso en su vida. ¡Sus amigos en vez de orar se quedan dormidos! Y Jesús expresa estas palabras: «PADRE, SI ES POSIBLE APARTA DE MÍ ESTE CALIZ, PERO QUE NO SE HAGA MI VOLUNTAD SINO LA TUYA» (Mt 26, 36-42) Duro momento. Jesús sabía que lo que le venía era el sufrimiento, pero por el gran amor a Dios y a nosotros aceptó la voluntad de Dios que fue el que entregara su vida por nosotros muriendo en la cruz. Jesús era consciente que después del sufrimiento venía algo maravilloso, porque salvó a muchos hombres y nos abrió las puertas para poder entrar con Dios para siempre.

La Anunciación

Otro relato bíblico que nos ayuda a entender mejor lo que significa «Resignarse a hacer la Voluntad de Dios», o aceptar con alegría y con fe la Voluntad de Dios, algo que pedía con amor Joselito a su mamá, es el relato de la Anunciación a la Virgen María. ¿Lo recuerdas?; ¿Lo recordamos juntos?

La Virgen María estaba comprometida en matrimonio con San José. Un día, mientras se encontraba cumpliendo con sus labores diarias con humildad y alegría, de repente ante ella apareció el Arcángel Gabriel. Ella no se asustó, porque sabía que era un enviado de Dios. El Arcángel le saluda diciéndole que se alegre porque el Señor está con ella. María no sabía cómo reaccionar ya que esa visita la tomó por sorpresa. Entonces el ángel le comunica la gran noticia: «No temas, vas a concebir un hijo... Jesús». ¿Te imaginas la reacción de la Virgen María ante esta noticia? Ella, aun confundida pregunta al ángel como va a suceder si ella no ha estado con varón alguno. Y el ángel le dice que será una bendición de Dios que llegará a su vida por obra del Espíritu Santo. Entonces María, agradecida por esa bendición con Dios, y con la humildad y amor que le caracterizaba, ACEPTA LA VOLUNTAD DE DIOS. Y agradece a Dios esa bendición con las siguientes palabras: «¡HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR, HÁGASE EN MI LO QUE ME HAS DICHO!» (Cfr: Lucas 1, 26-38)

María aceptó con alegría la VOLUNTAD DE DIOS. Ella tenía sus propios planes, pero Dios tenía unos planes mejores para ella. Así pasó con Joselito. Tal vez él tenía sus propias aspiraciones en la vida, pero Dios tenía unos planes más grandes para él. También la madre de Joselito tal vez había vislumbrado cierto futuro para Joselito: ver crecer a su hijo, disfrutarlo más tiempo... pero Dios tenía otros planes, mucho mejores. ESO ES ACEPTAR LA VOLUNTAD DE DIOS. DEJAR QUE ÉL DECIDA, Y PENSAR SIEMPRE QUE SUS PLANES SERÁN MEJORES QUE LOS NUESTROS, AUNQUE DE MOMENTO NO ENTENDAMOS POR QUÉ..



Aprendamos todos nosotros a ejemplo de nuestro amigo Jesús, de nuestra Madre María, de San José Sánchez del Río y de su madre, a aceptar la voluntad de Dios. Pero aceptémosla con alegría. Sabiendo que lo que Dios quiera y como Él quiera, siempre será lo mejor para nuestra vida.



Reflexión

Como niños y adolescentes que seguimos a Jesús:

¿Cómo podemos aceptar lo que pasa en la vida, muchas cosas que nos dan coraje o indignan, sin renegar ni enojarnos con Dios?

¿Cómo podemos agradecer a nuestros padres que nos amen tanto y que nos enseñen a amar a Dios en todos los momentos de la vida (en las buenas y en las malas)?

¿Cómo animar a las personas que no aman a Dios o que están enojadas con Él por cosas malas que han pasado en sus vidas?



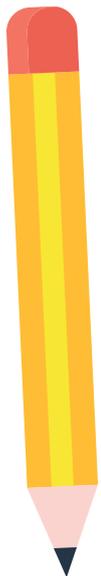
Actividad

En la siguiente sopa de letras busca las palabras que estén relacionadas con María y la misión. Después de encontrarlas reflexiona sobre ellas y coméntalas con tus compañeros y asesor de la IAM.



K N C O N C E B I R A P A O E E C
 S O L I D A R I D A D M F E D S R
 B S C A S A O W E G H U A D R C G
 O A W I L D E I M A N N E I I L D
 N R C P A Z F N P V A D M A P A H
 D T G A N U N C I A C I O N M V S
 A R R L R A N L T A U S T O E A H
 D E L A I I A N G E L D R G A L R
 H C H B C S D E A Y U D A O B T L
 C A E R E F F A U S T E B S V A T
 C A B A G E T F D A I H A F C T S
 I S R S H E R M A N H D J F B S G
 R T N I L K H N U N K H A X Z E F
 H E R M A N O S R E Ñ H R D G L S
 E S P E R A N Z A E S P I R I T U

- **ÁNGEL**
- **ANUNCIACIÓN**
- **CASA**
- **CONCEBIR**
- **DIOS**
- **ESCLAVA**
- **ESPERANZA**
- **ESPIRITU**



Hora Santa Misionera



Sábado 16 de febrero

El coro entona un canto de adoración haciendo participar al pueblo.
En este momento entra el sacerdote o el ministro revestido para la Hora Santa y expone al Santísimo para la adoración.



Canto de exposición

Canto de adoración todos de rodillas

Coro:

DIOS ESTÁ AQUÍ

**Dios está aquí
tan cierto como el aire que respiro,
tan cierto como la mañana se levanta,
tan cierto como yo te hablo
y me puedes oír.**

Jesús está aquí. Tan cierto como...

Jesús está en mí. Tan cierto como...

Jesús está en ti. Tan cierto como...

Ministro:

Señor Jesús, Dios de la Vida, en esta mañana en la que tú nos convocas, estamos aquí como Iglesia de América, como Iglesia misionera, queremos adorarte, queremos permanecer en tu presencia, queremos escucharte.

Lector:

Jesús se acercó a ellos y les habló así: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 18-20). Palabra de Dios

Momento de silencio





Acción de Gracias

Niño 1

Jesús Eucaristía, Pan Partido para dar vida al mundo, gracias porque nos has llamado a seguirte, porque nos invitas constantemente a escucharte, a permanecer a tu lado, a compartir la vida contigo.

Todos: ¡Gracias Señor!

Niño 2

Jesús Eucaristía, Pan Partido para dar vida al mundo, gracias porque nos llamas a la conversión, dándonos la fuerza para dejarlo todo e ir tras de Ti, cambiando nuestra forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de cada día, que es tu misma cruz; en la conciencia de que morir es alcanzar la vida.

Todos: ¡Gracias Señor!

Niño 3

Jesús Eucaristía, Pan Partido para dar vida al mundo, gracias porque nos llamas a conocerte, amarte y servirte; porque nos acompañas a través de la vida sacramental fortaleciendo nuestra conversión inicial.

Todos: ¡Gracias Señor!

Niño 4

Jesús Eucaristía, Pan Partido para dar vida al mundo, gracias porque nos llamas a vivir en comunidad, participando de la vida de la Iglesia, en el encuentro con los hermanos, en una vida fraterna y solidaria.

Todos: ¡Gracias Señor!

Niño 5

Jesús Eucaristía, Pan Partido para dar vida al mundo, gracias porque nos llamas a compartir con otros, la alegría de ser enviados, gracias porque compartiendo tu misma misión nos haces constructores del Reino.

Todos: ¡Gracias Señor!

Momento de silencio

Lector

Jesús les dijo otra vez: "La paz con ustedes, como el Padre me envió; también yo les envío. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo reciban el Espíritu Santo" (Jn 20, 21-22).
Palabra de Dios.





Canto

Coro:

Heme aquí
Heme aquí, heme aquí
Señor me has llamado.
Heme aquí, heme aquí
para cumplir tu voluntad.

En ti Señor he esperado
Y te inclinaste hacia mí
Escuchaste mi clamor,
Me has librado de la muerte.

Consolidaste mis pasos
Seguros sobre la roca
Y pusiste en mi boca
Una alabanza a nuestro Dios.

Los sacrificios no quisiste
Pero el oído me has abierto
No pedías holocaustos
Entonces dije, ¡Aquí estoy Señor!
He proclamado tu justicia
No he ocultado tu amor
No me abandones Señor
En tu gran misericordia.

Ministro:

Como comunidad llevada por el Espíritu te presentamos Jesús, Pan de vida, las necesidades de nuestros hermanos con esta súplica: Envíanos, Señor tu Espíritu.

Niño 1

Por el continente europeo, para que aumentes en número y santidad las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras, así mismo te pedimos que en las familias acrecientes el amor a la vida y la capacidad de gozar de ella. Oremos.

Todos: Envíanos, Señor tu Espíritu.

Niño 2

Por el continente africano, para que cada uno de los cristianos viva con autenticidad, buscando siempre el servicio, haciendo de África la familia de Dios. Oremos.

Todos: Envíanos, Señor tu Espíritu.



Niño 3

Por el continente asiático, para que a través del diálogo, la Iglesia enfrente el reto de la evangelización en medio del mundo contemporáneo.

Todos: Envíanos, Señor tu Espíritu.

Niño 4

Por el continente de Oceanía, para que vea compensada con dones y carismas la generosa ayuda donada a través de sus discípulos y misioneros, más allá de sus fronteras. Oremos.

Todos: Envíanos, Señor tu Espíritu.

Niño 5

Por nuestro continente americano, para que avives en nosotros la conciencia misionera, y llenos del Espíritu Santo sepamos leer los signos de los tiempos, manifestando a cada uno de nuestros hermanos la ternura de tu amor a través de gestos, sentimientos y actitudes verdaderamente humanos. Oremos.

Todos: Envíanos, Señor tu Espíritu.

Niño 6

Por nuestra Iglesia, para que dóciles a la acción del Espíritu, aprendamos a vivir en fidelidad a Ti Señor Jesús y a la humanidad, en estado permanente de misión. Oremos.

Todos: Envíanos, Señor tu Espíritu

Momento de silencio

Canto de adoración:

Lector: *Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: "Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?" Él le dijo: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" Respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". Le dijo entonces: "Bien has respondido. Haz eso y vivirás". Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: "Y ¿quién es mi prójimo?" Jesús respondió: "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y le dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?" Él dijo: "El que practicó la misericordia con él". Jesús le dijo: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10, 25-37). Palabra de Dios.*

Momento de silencio



Ministro: Enséñanos Señor Jesús a no pasar de largo, indiferentes, sin detenernos al lado del hermano que está en necesidad. A comprender y sufrir con el que sufre; a alegrarnos con el que se alegra; a llorar con el que llora; a hacernos como San Pablo "todo a todos, para salvar a toda costa a algunos" (Cf. 1 Cor 9, 22).

A tener un corazón bueno, compasivo y misericordioso, capaz de enternecerse ante el sufrimiento del otro. Y también, Señor, ayúdanos a hacer algo eficaz para remediar el dolor. En esto tú eres nuestro modelo de Buen Samaritano, remediabas sus necesidades espirituales y corporales, consolabas, predicabas el amor del Padre, curabas enfermedades físicas y sanabas toda dolencia, multiplicabas los panes para darles de comer. A los ciegos devolvías la vista, curabas a los leprosos, resucitabas a los muertos. Y al final te nos has dado por entero en la Eucaristía y en el Calvario, para darnos vida eterna.

Tómanos a cada uno y haz de nosotros instrumentos de tu misericordia.



Canto

Momento de silencio

Oración final y Bendición con el Santísimo.



Canto de Reserva

De pie con todo respeto se entona un canto mientras el sacerdote o ministro traslada el Santísimo Sacramento al lugar de la reserva, el canto termina cuando el sacerdote o ministro se ha retirado del lugar.



El Rosario Misionero



Para rezar el rosario misionero se sigue el mismo esquema de cualquier rosario, con la particularidad de que todas las intenciones van dirigidas a pedir por las misiones.

- 1º Misterio: Pidamos por **África**, para que pueda superar el sufrimiento provocado por el hambre, las continuas guerras y las desigualdades raciales.
- 2º Misterio: Pedimos por la Iglesia en **América**, para que obedientes al Maestro pueda escuchar el consejo de María, que nos dice: "Hagan lo que Él les diga".
- 3º Misterio: Pidamos para que la Iglesia en **Europa**, recupere su vitalidad cristiana y misionera.
- 4º Misterio: Pidamos por todos los hombres y mujeres de **Oceanía**, para que escuchando la Palabra de Dios, se dejen transformar por ella.
- 5º Misterio: Pidamos por los pueblos de **Asia**, para que permanezcan abiertos al anuncio del Evangelio proclamado por los misioneros.



Letanía Misionera

Señor, ten piedad de nosotros	Señor, ten piedad de nosotros
Jesucristo, ten piedad de nosotros	Jesucristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros	Señor, ten piedad de nosotros
Jesucristo óyenos	Jesucristo óyenos
Dios Padre que quieres que todos nos salvemos	Ten piedad de nosotros
Dios hijo redentor del mundo, que sufriste muerte de cruz por toda la humanidad	Ten piedad de nosotros
Dios Espíritu Santo, que atraes a la humanidad al conocimiento de la verdad	Ten piedad de nosotros
Santa María Reina de las misiones	Ruega por el mundo
San Pedro	Ruega por el mundo
San Pablo	Ruega por el mundo
San Francisco Xavier	Ruega por el mundo
Sta. Teresita del niño Jesús	Ruega por el mundo
San Marcos	Ruega por África
San Agustín	Ruega por África
Venerable Carlos de Foucald	Ruega por África



Santos Mártires de Uganda	Rueguen por África
Beata Clementina Anaurite	Ruega por África
San Andrés	Ruega por Asia
Santo Tomás	Ruega por Asia
San Juan Brito	Ruega por Asia
Santos Mártires de Corea	Rueguen por Asia
Beatos y Santos Mártires de China y Japón	Rueguen por Asia
Santa Rosa de Lima	Ruega por América
San Martín de Porres	Ruega por América
Santos Mártires Mexicanos	Rueguen por América
San Juan Diego	Ruega por América
San Felipe de Jesús	Ruega por América
San Pedro Claver	Ruega por América
Beato Daniel Comboni	Ruega por Europa
Beato Guido Ma. Conforti	Ruega por Europa
San Bonifacio de Alemania	Ruega por Europa
San Agustín de Cantabria	Ruega por Europa
San Leandro de Sevilla	Ruega por Europa
San Pedro de Chanel	Ruega por Oceanía
Padre Damián de Molokay	Ruega por Oceanía
Estrella del Mar	Ruega por Oceanía
Beatos y Santos de las innumerables islas	Rueguen por Oceanía
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo	Perdónanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo	Escúchanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo	Ten piedad y misericordia de nosotros



Oración final

Mira la abundancia de tu mies y envíale operarios para que anuncien el Evangelio a toda Criatura; y todo pueblo, congregado por la Palabra que da vida y sostenido con la fuerza de los sacramentos, avance por el camino de la salvación y del amor. Por nuestro Señor Jesucristo tu hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. AMÉN



**Hacia el
Mes Misionero Extraordinario
Octubre 2019**



El 22 de octubre de 2017, en la Jornada Mundial de las Misiones, el Papa Francisco durante el Ángelus anunciaba públicamente a toda la Iglesia su intención de proclamar el Mes Misionero Extraordinario Octubre de 2019 (MME OCT 2019) para celebrar el centenario de la Carta Apostólica *Maximum Illud* de su predecesor, el Papa Benedicto XV.

¿Qué es la Carta Apostólica *Maximum Illud*?

El 30 de noviembre de 2019 se cumplirá el centenario de la promulgación de la Carta apostólica *Maximum Illud*, con la que Benedicto XV quiso dar un nuevo impulso al compromiso misionero de anunciar el Evangelio.

Después de la Primera Guerra Mundial, el Papa Benedicto XV, se dio cuenta de lo mucho que el mundo necesitaba el anuncio del Evangelio. Por eso era importante que los bautizados asumieran su compromiso de ir y llevar la Buena Nueva: «La grande y santísima misión confiada a sus discípulos por Nuestro Señor Jesucristo, al tiempo de su partida hacia el Padre, por aquellas palabras: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las naciones" (Mc 16,15), no había de limitarse ciertamente a la vida de los apóstoles, sino que se debía perpetuar en sus sucesores hasta el fin de los tiempos, mientras hubiera en la tierra hombres para salvar la verdad» *Maximum Illud*, 1.

¿Por qué un Mes Misionero Extraordinario?

Con el fin de despertar aún más la conciencia misionera de la *missio ad gentes* y de retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral, el Papa nos invita a celebrar este gran acontecimiento, preparándonos para renovar nuestro compromiso, pues como bautizados hemos sido enviados.

¿Qué es la *missio ad gentes*?

Es el anuncio del Evangelio a aquellos pueblos, grupos humanos donde Jesucristo y su Evangelio no son conocidos o bien tal anuncio está en sus comienzos.

¿Cómo prepararse para el Mes Misionero Extraordinario?

1. El encuentro personal con Jesucristo vivo en su Iglesia: Eucaristía, Palabra de Dios, oración personal y comunitaria.
2. El testimonio: los santos, los mártires de la misión y los confesores de la fe, expresión de las Iglesias dispersas en todo el mundo.
3. Formación misionera: escritura, catequesis, espiritualidad y teología.
4. Caridad misionera.

Se trata de «poner la misión de Jesús en el corazón de la misma Iglesia, transformándola en criterio para medir la eficacia de las estructuras, los resultados de su trabajo, la fecundidad de sus ministros y la alegría que ellos son capaces de suscitar. Porque sin alegría no se atrae a nadie».

Para reafirmar nuestro compromiso misionero...

El Mes Misionero Extraordinario de Octubre de 2019 podría proponerse como el inicio de una aventura de fe, de oración, de reflexión y de caridad que no termine con el mes de octubre de 2019, sino que pueda culminar en formas apropiadas de un apasionado y cada vez más renovado compromiso con la missio ad gentes, como motor y paradigma de toda la vida y misión de la Iglesia.

Año 2022

En el año 2022 se celebran algunos aniversarios importantes: 400 años de la fundación de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, 200 años de la creación de la Obra Misional Pontificia de la Propagación de la Fe y 100 años de la elevación a la naturaleza pontificia y universal de las tres primeras Obras Misionales (POPF, POIM-IAM, POSPA), por el Papa Pío XI.

¡Somos bautizados, somos enviados!





XVIII
CONIAM
Zamora

XVIII Congreso Nacional
de la Infancia y Adolescencia Misionera





XVIII
CONIAM
Zamora



OBRAS MISIONALES PONTIFICIO EPISCOPALES DE MÉXICO, A.R.

Prol. Misterios N° 24 Col. Tepeyac - Insurgentes C.P. 07020 México, D.F.

Tel. 01 (55) 57 50 05 44 - Lada sin costo: 01 800 561 67 80

www.ompe.mx · informes@ompe.com.mx